

Dra. **Olga E. Fernández**, Investigadora Titular del Centro de Estudios sobre América

Del controversial mercado de talentos **¿Quién gana, quién pierde?**

Introducción

Poco se debate hoy, en comparación a las sustanciosas y agudas polémicas internacionales de los años 1960s y 1970s, sobre el progresivo éxodo intelectual del “Sur” al “Norte”, y mucho menos en términos de su controvertido trasfondo científico, tecnológico, económico y cultural en las sociedades emisoras de emigrantes.

¿Cómo interpretar que no se rompa la magia de esa indiferencia, aparentemente no consensuada, cuando la globalización, el ímpetu de las nuevas tecnologías y el desarrollo desigual imponen signos inquietantes a los patrones migratorios y al flujo de talentos hacia las regiones altamente industrializadas?

Sucede que en los Estados Unidos, Canadá y la milenaria Europa, lo mismo que en Australia y Japón, las actuales políticas migratorias se corresponden cada vez más con una inequívoca estrategia corporativa dirigida a bloquear la asimilación de fuerza laboral no calificada, y enfilada, en cambio, a fijar niveles crecientes de cualificación profesional a la

inmigración con miras a la “caza”, el desarrollo y el control de talentos importados, mayormente sin retorno.

Es previsible que en la presente década tienda a incrementarse la presión del flujo humano desde América Latina y el Caribe hacia los principales polos de atracción bajo la influencia del proceso globalizador, la desaceleración de la economía mundial, el inusitado crecimiento poblacional en las naciones menos favorecidas, y las perspectivas de inestabilidad económica, social y política, de influencia también presumiblemente internacional.

Podría asimismo pronosticarse que otras problemáticas asociadas al fenómeno migratorio mantendrán una proclividad y un protagonismo ascendentes.

Las remesas apuntan igualmente a continuar calificando como elementos de interés por encima de los valores concretos de la asistencia internacional y como paliativos a crisis específicas, sobre todo en las pequeñas economías centroamericanas y del Caribe.¹

Pero, ¿compensarán tales remesas el impacto de la multimillonaria transferencia de recursos resultante del dinámico movimiento transfronterizo de trabajadores – y, en particular, la fuga de talentos – desde América Latina y el Caribe hacia las regiones más desarrolladas?

*Otra arista significativa del fenómeno es que la Sociedad de la Información **per se** actúa con efecto multiplicador sobre el activo mercado de emigrantes al incentivar la oferta y la demanda, particularmente de profesionales altamente calificados, atraídos desde el Primer Mundo para suplir déficits en sus políticas públicas.*

Ahora bien, ¿en qué medida se compromete el futuro de la América hispana y caribeña con este sostenido éxodo intelectual, cuando el desarrollo de la tecnología y las ciencias es el imperativo de nuestros tiempos?

¿Existe en los gobiernos de nuestra región, en los organismos internacionales y en la opinión pública una clara percepción de ese pertinaz desangramiento científico, tecnológico y económico, enmascarado bajo el desdibujado rostro de la cotidianidad?

I

1

Fenómeno de muy larga data, con manifestaciones coyunturales de trascendencia incluso histórica, las migraciones internacionales han sido estimuladas por inúmeros factores asociados en su apariencia o en su trasfondo a la desigualdad; a la exclusión y a controversias económicas, sociales y políticas; a la represión y las guerras; así como a catástrofes naturales.

También a lo largo de la historia, sus disímiles efectos de orden demográfico, económico, social, cultural y político – y psicológico, en no pocos casos – han conmocionado tanto a los países emisores como a los llamados polos de atracción y a los países de tránsito.

Pero nunca como ahora los flujos migratorios han sido tan sostenidos, intensos y abarcadores. Estadísticas de fuentes disímiles aproximan a unos 120 millones el cálculo de personas que hoy día viven fuera de sus países de origen, y también coinciden en evidenciar que no existe una sola nación sobre la faz del planeta exenta de los procesos de sucesivas llegadas y salidas de migrantes.

De índole voluntaria, forzosa e inclusive manipulada bajo veladas intencionalidades económicas o políticas, ese incesante ir y venir de corrientes humanas está lejos de constituir un suceso de manifestación circunstancial o episódica. Por el contrario, podemos decir que, además de su dimensión mundial, estamos en presencia de un fenómeno de comportamiento sistémico.

En lo tocante a las Américas, fuentes de la CEPAL² identifican tres grandes patrones migratorios: el primero, los cruces de fronteras desde ultramar, originarios fundamentalmente de Europa, en franca declinación; el segundo, la migración intrarregional, con fuerte crecimiento en los años 1970s y que tiende a estabilizarse; y el tercero, el más dinámico en los últimos años, que protagonizan los emigrantes latinoamericanos y caribeños que enrumban sus destinos fuera de la región.

Como “capítulo importante de la historia de América Latina”, cataloga la profesora Adela Pellegrino la incidencia de 500 años de desplazamientos humanos, con saldo migratorio extracontinental de “signo positivo” desde los inicios de la colonización hasta las primeras décadas del siglo XX, que se revirtió como tendencia histórica en la segunda mitad de la pasada centuria, en que “el signo dominante” fue la emigración tanto intrarregional como hacia los países altamente industrializados, principalmente los Estados Unidos.³

² Entrevista a Miguel Villa, jefe del Área de Población y Desarrollo del CELADE –División de Población de la CEPAL.

³ ³ Adela Pellegrino, *¿Drenaje o éxodo? Reflexiones sobre la migración cualificada*, Marzo del 2001.

Es válido puntualizar que, mientras nuevos países emisores emergieron en el gran concierto del cruce de fronteras durante las últimas décadas, la introducción de nuevas tecnologías, los procesos de globalización en todos los dominios y la dramática brecha entre los índices mundiales de riqueza y pobreza impusieron dinámicas extraordinarias al capital humano inserto en las corrientes migratorias internacionales.

Tras establecer mecanismos restrictivos al flujo masivo de mano de obra no calificada, los Estados Unidos han devenido “el principal receptor” de trabajadores y científicos altamente especializados provenientes del Tercer Mundo, en aras de captar máxima profesionalidad a menor costo.

Así, entre 1960 y 1990 los Estados Unidos, conjuntamente con Canadá, aceptaron más de un millón de inmigrantes profesionales y técnicos de países del llamado Tercer Mundo⁴.

Quizás el ejemplo más elocuente lo sea la consistente inserción de profesionales indios en el engranaje científico y tecnológico de la Unión Americana: 38% de los doctores, 12 % de los científicos y 12% de la empresa de informática Microsoft.⁵ Los programadores de *software* procedentes de la India, y también los de América Latina, son demandados en los Estados Unidos por su elevada capacitación y buen entrenamiento, y porque son disciplinados y, además, baratos comparados con sus similares anglosajones.⁶

Y no obstante su convergencia compartida en los Estados Unidos, Canadá, Europa y otros grandes polos de “preferencia”, un rasgo significativo en el cruce de siglos es que el 40% de las migraciones científicas y tecnológicas de todo el mundo converge en territorio norteamericano,⁷ con progresiva afluencia de población proveniente de América Latina, según corroboran precisiones del Observatoire des Sciences et Techniques, de Francia.⁸

De aquí que los flujos migratorios del hemisferio,⁹ en particular los crecientes arribos de emigrados de alta cualificación, están incidiendo mayoritariamente en los Estados Unidos.

Un ejemplo revelador: 20 % del total de argentinos radicados en los Estados Unidos son profesionales, con lo que duplican la media mundial, calculada en 10%.¹⁰ Y aproximadamente

⁴ Informe de Desarrollo Humano 1992, publicado por Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

⁵

⁶ Juan Voutssas, director de Sistemas de Servicios de Cómputo Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, citado en artículo *América Latina: Resienten la Fuga de Cerebros*, de Ma. Elena López Segura, al día on-line <http://www.raldia.com/text22.htm>.

⁷ Yanina Kiningsberg, Fuga de cerebros. Por qué emigran nuestros investigadores y científicos, Revista Viva de Clarín.

⁸ En términos globales la población hispana en los Estados Unidos representó el 12,6% de los 281 millones de habitantes en territorio norteamericano, según el Censo del años 2000.

⁹ Ibídem.

2 mil 200 de ellos calificaron como científicos y técnicos de alto nivel en los últimos 30 años, según récords oficiales de los Servicios norteamericanos de Inmigración y Naturalización (INS).¹¹

Otro ejemplo significativo es que Uruguay, tradicionalmente receptor de inmigrantes, se transformó en las últimas décadas en país emisor de emigración, con un movimiento de 310 mil personas (11% de su población) entre 1963 y 1985.¹² Datos censales más recientes revelaron que de los 67 nacionales de Uruguay que en 1998 ingresaron legalmente a los Estados Unidos, 17 calificaron en la categoría de “talento extraordinario”, mientras que entre octubre de 1999 y febrero del 2000 las autoridades norteamericanas otorgaron 33 visas de alta tecnología a ciudadanos uruguayos.¹³

Respecto a la captación de talentos excepcionales de Europa, los resortes de atracción son diferentes a los que priman en el caso de sus similares de los países en vías de desarrollo, pues generalmente giran alrededor de “la competencia por la excelencia”. Sus incidencias negativas, mayormente medibles en términos de sus “efectos en cadena”, no serían compensadas mediante transferencias monetarias a los países de origen, donde los parámetros económicos son menos contrastantes con los norteamericanos.¹⁴

La revista especializada Fortune, que goza del reconocimiento de la comunidad norteamericana de negocios, describió la contratación de jóvenes inteligentes y capaces como la tarea más importante en el mundo empresarial de los Estados Unidos, y calculó en 9 mil 500 la cifra de firmas caza-talentos que operaban en el país en el año 2000, 45% por encima del total de contratantes tres años antes.

Como política de Estado propuesta por el entonces presidente William Clinton, el Congreso norteamericano ratificó en el año 2000 un plan para otorgar 200 mil visados de alta tecnología, después que en sólo cuatro meses (a partir de octubre de 1999) aprobó la concesión de 81 mil 262 visas H1B en todo el mundo.

Según Fortune, la economía de los Estados Unidos debería crecer a un promedio de 2,4 por ciento anual hasta el año 2008, en tanto la tasa de crecimiento anual de la población activa continúa en 1,2 por ciento y el nivel de desempleo cayó para situarse en 3,9 por ciento, el

¹⁰ Eva Marabotto, *La neurona subsidiada*, Clarín, 24 de setiembre de 2000.

¹¹ *Ibíd.*

¹² Gilmet, Marta; Pellegrino, Adela; Xalambri, Adriana; Rodríguez Zavalla, César, *Informe sobre la situación migratoria nacional, la política vigente y su articulación al proceso nacional de desarrollo*, Montevideo: 1993. 13 p. Seminario Regional Latinoamericano de la OIM, Punta del Este, 22-26 marzo 1993.

¹³ Sheila Starkey, *Ocho cerebros por mes hacia EEUU*, *El Observador*.

¹⁴ Sami Mahroum, *Europa y el desafío de la fuga de cerebros*, The IPTS Report, Revista 29.

nivel más bajo en 30 años. En ese escenario, lo que más preocupa es la falta de empleados calificados, y las grandes empresas compiten por ellos, añadió la publicación.

El artículo incluyó un pronóstico de la Asociación de Tecnología de la Información de los Estados Unidos que calculó se crearía 1 millón 600 mil empleos en el área de la computación, Internet y las telecomunicaciones en los 12 meses siguientes.

Coincidentemente, en Europa el déficit de capacitación en tecnología de la información y las comunicaciones amenaza con convertirse en un cuello de botella crítico,¹⁵ mientras que las vacantes en las industrias de la región corren el riesgo de triplicarse hasta 1 millón 600 mil en el año 2002 debido a escasez de capacitación y envejecimiento de la mano de obra europea, según un estudio de la Organización Internacional del Trabajo.

Los empresarios europeos están presionando a sus gobiernos para que faciliten los procesos de inmigración altamente calificada, lo que estimularía la fuga de talentos hacia Europa.

Del lado de los talentos científicos, el factor de mayor atractivo lo constituyen las empresas de alta tecnología, armadas con planes de negocio y con capital de riesgo que prometen una rápida oferta pública de acciones.

Los programas de estudio de postgrado y postdoctorales, y las becas de intercambio internacionales han estimulado el interés de los jóvenes científicos latinoamericanos por trabajar en el exterior, en tanto la precariedad de determinados conocimientos científico-técnicos y la ausencia de políticas oficiales adecuadas para el desarrollo en esa dirección en sus países de origen sobresalen entre los principales resquicios aprovechados por empresarios caza-talentos que buscan candidatos de la máxima calidad.

II

De precario debe catalogarse el actual sistema de instrumentos conceptuales de investigación, categorías y expresiones lingüísticas, y, en general, el cuerpo teórico en que se asienta el conocimiento del mercado laboral de profesionales de elevada cualificación científica y técnica, pese a su relevancia en la gestión y el desarrollo de la economía internacional.

15

Muy genéricamente se ha definido como “fuga de cerebros” a la salida de científicos e intelectuales para ejercer su profesión en el exterior, usualmente “*para conseguir mejores condiciones de vida o de salario*”,¹⁶ después que en los años 1950s la sociedad británica encaró por primera vez el denominado “brain drain”, éxodo de una parte de sus médicos que se establecieron sucesivamente en los Estados Unidos.

Si a partir de entonces realizamos una suerte de recorrido semántico en torno al tema de la migración internacional de inteligencias, se hará evidente la sucesión de interpretaciones y enfoques del fenómeno mediante descripciones sofisticadas en términos de “emigración de élites”, “élites internacionalizadas”, “éxodo intelectual” o “de competencias”, “diáspora de científicos” y “talentos emigrados”, entre otras que le atribuyen una buena dosis de espontaneidad.

“Transferencia tecnológica” o “de recursos”, e “intercambio transnacional de conocimientos” son otros giros eufemísticos junto a “intercambio de cerebros”,¹⁷ referido a un hipotético o al menos asimétrico flujo de conocimientos en dos direcciones, entre un país emisor y un país receptor. También reflejo de una doble moral en el tratamiento del tema, la expresión “ganancia de cerebros” dulcifica el flujo neto de conocimientos desplazado en una sola dirección. En general, encubren el complejo trasfondo del fenómeno, en medio de controversias de mayor o menor tono en las esferas del pensamiento económico, político y académico en cuanto a las dinámicas en la correlación entre la migración, la selectividad impuesta al proceso migratorio y el desarrollo.

En sentido opuesto, otras fuentes (expertas y también profanas) le dispensan toda la crudeza de expresiones como “robo de cerebros”, “drenaje de cerebros” o “de talentos”, “caza de talentos” e, incluso, “despilfarro de cerebros”, con que caracterizan al inadecuado uso de sus conocimientos y destrezas que ciertos emigrados de talento están obligados a encarar al arribar a los países de destino.

Un nuevo concepto en el análisis del tema es el de “circulación de cerebros”, aportado en 1998 por J.M. Johnson y M. Regets, que describe un proceso inusual y casuístico de retorno de talentos emigrados a sus países de origen, luego de exitosas experiencias de estudio y trabajo en el exterior.

¹⁶ Enciclopedia Británica,...

¹⁷ Uno de los dos conceptos básicos adoptados reflejados en el informe “Movimientos internacionales de los altamente cualificados”, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), con sede en París, (1997)

Ese dinámico y elocuente tratamiento discursivo a la emigración de recursos humanos calificados no ha tenido, en cambio, una manifestación proporcional en el debate económico, político y académico de los últimos años. Algunos momentos culminantes ya algo distantes en el tiempo fueron la reunión internacional de Lausana (1967), la Conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo, de Santiago de Chile (1972), y la Conferencia de ONU sobre Cooperación Técnica entre países en Desarrollo (1978).

Las polémicas de la época giraron en torno al entonces novedoso concepto de “capital humano”¹⁸; los procesos de formación de dicho capital; la “pérdida irrecuperable y no compensada” para los países emisores de emigrantes de alta calificación; la magnitud y el signo del “efecto bienestar”; y las frágiles políticas de promoción del desarrollo en los países menos favorecidos.¹⁹

Corrientes contrapuestas, la “internacionalista”²⁰ y la “nacionalista”²¹, debatieron unos y otros tópicos desde esos dos polos fundamentales y aparentemente irreconciliables

En la década de los 1980s, las problemáticas en torno a los refugiados y los reclamantes de asilo político – derivadas de las corrientes masivas de desplazamiento humano del Sur al Norte – ocuparon con toda fuerza y de forma casi excluyente el interés de los foros políticos y académicos.

En los albores del nuevo siglo, y a la luz del desarrollo de las nuevas tecnologías y la galopante demanda de profesionales calificados en el Primer Mundo, el tema de la “fuga de cerebros” ha retornado a algunos ámbitos de discusión política, y más discretamente ha vuelto a acceder a algunos espacios de análisis en publicaciones especializadas de reconocimiento internacional, aunque no con el ímpetu de los años 1960s y 1970s.²²

¹⁸ Recursos humanos considerados como componentes de la producción, Diccionario de Términos Demográficos y relativos a la Salud Reproductiva, Naciones Unidas, www.popin.org

¹⁹ Luis Montuschi, *Un Replanteo del Problema del Brain Drain*, <http://www.cema.edu.ar/publicaciones/>

²⁰ Adela Pellegrino en Op. Cit. sobre Walter Adams, *The Brain Drain*, Mac Millan Company, New York, 1968. Según Adams, la posición de los denominados “internacionalistas” en la reunión de Lausana se sustentó en el argumento de que el capital humano, al igual que el capital físico, tiende a dirigirse a las regiones o empleos donde su productividad es más elevada, en tanto él como el país receptor se benefician de esa migración, y el país de origen no sería necesariamente afectado.

²¹ *Ibidem*. Según el modelo “nacionalista”, el capital humano es indispensable para el desarrollo económico de cada país, y, por tanto, las naciones emisoras resultarán perdedoras netas por la emigración de recursos calificados, en beneficio de los países más ricos.

²² Adela Pellegrino, *¿Drenaje o éxodo? Reflexiones sobre la migración cualificada*, Marzo del 2001.

III

El impetuoso mercado de talentos lleva hoy día el sello indeleble de la Sociedad de la Información, tanto por la esencia y el acento que está dispensándole en la confluencia de los dos siglos, como por el efecto multiplicador que los medios de comunicación están imprimiéndole al desplazamiento transnacional de profesionales de alta calificación al globalizar los engranajes de oferta y demanda para suplir déficits en las políticas públicas y también satisfacer el afán empresarial de sustituir puestos de trabajo en el Primer Mundo.

Es sorprendente constatar que, mientras se refuerzan las políticas migratorias restrictivas, en sentido totalmente inverso se abren las puertas de los mercados altamente industrializados a informáticos, matemáticos, físicos, ingenieros, biólogos y otros expertos del Tercer Mundo, y también del Viejo Mundo.

El capital humano de los complejos industriales más innovadores empieza a contabilizarse, cuidarse y desarrollarse “como otro capital más”, y el mercado laboral es conmocionado por las tecnologías de la información “tanto por los puestos demandados y ofertados como por los sueldos y alicientes que se barajan en el mundo”.²³

En efecto, los sectores que más dinámicamente están incidiendo en el proceso migratorio en la región desde la pasada década son la informática y las telecomunicaciones, también devenidas resortes decisivos en la orientación vocacional y la captación de inteligencias de México, Argentina, Uruguay, Venezuela y otros países latinoamericanos por las agencias importadoras de talentos de los Estados Unidos.

En el caso de México, aunque la migración de sus ciudadanos hacia Estados Unidos ha sido un fenómeno estructural²⁴ y no tiene paralelo en el mundo, desde fines de siglo ha estado especialmente marcada con singulares ribetes que le imprime la Sociedad de la Información.

Un ejemplo ilustrativo lo brindó Juan Luis Tron, director general de la empresa de medios computarizados ACER en México, en el sentido de que en 1999 ascendían a casi 70 mil las plazas disponibles para programadores en el mercado norteamericano en virtud del “error del milenio”. Solamente en México, los representantes de esa firma transnacional visitaron 450 universidades (en que el 7.3 % de los estudiantes estudian la carrera de la informática) para

²³ Óscar del Álamo, *La “fuga de cerebros” en la Sociedad de la Información*, Magazine No. 12, www.iigov.org

²⁴ GuidoBraslavsky, *Exodo Laatino, La otra fiebre americana*, Clarín Digital, 18 de febrero del 2001.

encaminarlos con rumbo al mercado estadounidense. Y admitió el ejecutivo de ACER que las compañías multinacionales lucran con ellos al pagarles sueldos comparativamente bajos.²⁵

La tecnología “puede convertirse en factor de desarrollo y erradicación de la pobreza” o “en un instrumento más de exclusión”, reza en uno de sus párrafos el informe anual del 2001 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que agrega que los contrastes del mundo se reflejan en el uso de la tecnología y que los países en vías de desarrollo se enfrentan a esta encrucijada con escasez de recursos económicos y humanos.

IV

Un estimado del Banco Interamericano de Desarrollo, publicado en el año 2000 valoró en más de \$20 mil millones de dólares (USD) el volumen de la transferencia de dinero enviado anualmente a sus países de origen por inmigrantes legales e indocumentados que trabajan en los Estados Unidos, lo que evidencia un alza sostenida en los años recientes.

El mismo estudio del BID calculó entre 15 y 22 por ciento (entre \$3 mil y \$4 mil 400 millones) el costo de los honorarios recibidos por las firmas que manejan el envío de remesas.

Un estudio paralelo del Fondo Multilateral de Inversión (creado en 1993 para fomentar el desarrollo del sector privado en América Latina) refiere que las transferencias de dinero a la región se expandieron a una tasa anual que fluctuó de 7% a 10% debido a la nueva inmigración; excedieron la asistencia internacional que recibió América Latina; y equivalieron a casi un tercio de la inversión extranjera directa llegada a la región.

En América Central, uno de los principales lugares de origen de inmigrantes en Estados Unidos, las remesas de dinero que envían a sus familias son una de las principales fuentes de divisas en el área y un importante factor de crecimiento, según otro enfoque del Banco Interamericano de Desarrollo.

En opinión de Manuel Orozco, director del Área para Centro América de Diálogo Interamericano, en Washington, D.C., las remesas familiares se han convertido en una dinámica “intermística” que ha afectado los países emisores y receptores, en tanto los inmigrantes han formado algunos grupos con el fin de mantener relaciones con el país o las comunidades locales de origen,... en una “creciente tendencia en los movimientos sociales

²⁵ Elena López Segura, Op. Cit.

transnacionales”... “influenciados por los patrones de migración, así como por la globalización”.²⁶

Pero analizado este fenómeno desde un criterio macroeconómico, es evidente que las transferencias transnacionales de dinero por este concepto son utilizadas principalmente para el consumo doméstico de familiares y amigos de los inmigrantes; que se ha avanzado a muy baja escala en materia de ayuda caritativa a las comunidades de origen de los inmigrantes; y que muy poco se ha reflexionado y mucho menos instrumentado con miras a orientar e institucionalizar mecanismos de ahorro o reinversión local de tales recursos.

Algunos expertos subrayan la fragilidad de ese trasiego de valores y aseguran que los miles de millones de dólares que transitan en sentido inverso hacia las naciones emisoras de migrantes pueden haber disminuido en un tercio. Los grandes causantes de tal reducción son “la lenta recuperación de la recesión económica y el desempleo consiguiente”²⁷, fenómenos que se dispararon después a causa de los hechos del 11 de septiembre del 2001 y que han afectado en especial a los inmigrantes.

En un esclarecedor estudio titulado *Labor Migration: Theory and Reality*, Philip L. Martin opina que raramente el reclutamiento de migrantes, las remesas y los retornos conducen a un despegue en las áreas que provocan migración. Al contrario, enfatiza, las áreas de migración se han hecho dependientes del mercado laboral externo para empleos y remesas.²⁸

En materia de correlación costos/beneficios, otros autores se remiten al aspecto cualitativo del éxodo de talentos²⁹, y la preocupante polarización hacia “los dos extremos del mercado de trabajo: cargos altamente calificados, y mano de obra no calificada. “Tendremos que ver las causas de la migración en nuestros países, pero no hay que subestimar la demanda. Los Estados Unidos, desde 1965, cuando cambiaron sus leyes migratorias, generaron un polo de atracción”, señala Adela Pellegrino, experta en Historia Demográfica de la Universidad de la República, en Montevideo.³⁰

Otra de las aristas más polémicas es la referida a la transferencia de recursos que genera el complejo fenómeno migratorio. Un grupo de demógrafos participantes en un simposio

²⁶ Manuel Orozco, *De los lazos familiares a los vínculos transnacionales. El impacto de las remesas familiares en Latinoamérica*, Perfiles & Aportes, Pensamiento Propio 12, pág. 73.

²⁷

²⁸ Martin, Philip L., *Labor migration: theory and reality*, pp. 27-42: grafos. En: Papademetriou, Demetrios G., ed.; Martin, Philip L., ed. *The unsettled relationship. Labor migration and economic development*. New York, NY: Greenwood Press, 1991. 312 p.

²⁹ Jorge Martínez, Centro de Latinoamérica y el Caribe de Demografía (CELADE), citado en *Exodo Latino*, artículo de Guido Braslavsky, Clarín, 28 de febrero de 2001.

internacional organizado por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) puso al descubierto el “subsidio implícito” de los países pobres a los ricos por la emigración de sus nacionales más formados y talentosos.³¹

Más allá de los perjuicios que el éxodo de profesionales provoca en el desarrollo científico y tecnológico de los países de origen, especialistas de la CEPAL, la Organización Mundial para las Migraciones (OIM), la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) también pusieron énfasis en revelar el despilfarro que supone para un país del Tercer Mundo la capacitación de un sector de su población para que luego emigre y su trabajo beneficie a las naciones del Primer Mundo.

En cambio, en opinión de Miguel Villa, jefe del Área de Población y Desarrollo del CELADE, división de la CEPAL, “la migración tiene repercusiones positivas para ambos extremos del espectro, lo que no implica ausencia de problemas”... “Los migrantes suelen brindar a los países de destino una oferta de fuerza de trabajo y una diversidad cultural”... y en cuanto a sus países de origen, –en virtud de las remesas– “se constituyen en fuente de ingresos y, además, conforman un potencial de innovación y cambio económico, social y cultural para las sociedades emisoras.”

Un desbalance desgarrador lo ofrece, por el contrario, este cálculo técnico internacionalmente aceptado: la inversión de los países emisores debe calcularse a razón de un costo de 30 mil dólares por cada talento emigrado, aproximadamente, en tanto que es de 25 a 1 la proporción, a nivel mundial, entre la inversión que el país originario realiza por cada ciudadano y la retribución que ese país emisor recibe por concepto de las remesas que los inmigrantes envían a sus familias.

VI

El criterio progresivamente selectivo en relación con los perfiles educativos y profesionales de la población a la que se otorgó residencia³² fue el rasgo más sobresaliente en las prácticas migratorias que aplicaron los principales polos de atracción de profesionales de elevada competencia en los años 1990s.

³⁰ Adela Pellegrino, citada en *Exodo Latino*, artículo de Guido Braslavsky, Clarín, 28 de febrero de 2001.

³¹ Costosa pérdida de talentos, editorial, Clarín Digital, 30 de setiembre de 2000.

³² Roberto Kozak, representante regional para América Central y México de la Organización Mundial para las Migraciones. Tomado de *La neurona subsidiada*, Eva Marabotto, Clarín Digital, domingo 24 de septiembre de 2000.

Para su ejecución, las políticas oficiales y el accionar jurídico en materia de migración se comportaron, tanto en los Estados Unidos como en la Unión Europea, en consonancia con la estrategia corporativa y la filosofía empresarial que priorizaron la búsqueda de talentos importados.³³

En tanto, la compleja migración internacional en el hemisferio involucró también un intenso proceso de transferencia poblacional entre los propios países latinoamericanos, y en ese marco fue significativa la instrumentación de algunas políticas nacionales selectivas para fomentar la inmigración de alta calificación como arma para estimular el desarrollo.

Algunos ejemplos: Uruguay, donde está vigente, por ley, la migración selectiva de extranjeros calificados, junto a la política de ingreso de migrantes con capital; Venezuela, que, como práctica oficial, estimula el ingreso de recursos humanos calificados que aporten sus conocimientos al desarrollo económico y social del país; y Ecuador, que también con fundamento constitucional ha instrumentado la promoción de migración calificada y de migración con capital.

Teniendo como meta principal a Estados Unidos y, en segundo lugar, a Europa Occidental, los profesionales argentinos de alta calificación han reorientado actualmente su destino hacia Venezuela, Brasil, México, Canadá, Israel y Australia.

Unos pocos países latinoamericanos (Argentina, Uruguay, entre ellos) desarrollaron en la década algunos programas para tratar de estimular el retorno de los talentos emigrados, o de revincular a los científicos de alta calificación desde sus actuales países de residencia para propiciar y articular la transferencia de conocimientos a sus naciones de origen.

Es presumible que en la actual década tienda a incrementarse la migración a Estados Unidos, Europa y otros polos de preferencia bajo el influjo del proceso globalizador, la desaceleración de la economía mundial, las perspectivas de inestabilidad económica y social, y los incrementos poblacionales, particularmente urbanos, previstos para inicios del Siglo XXI en los países de menor desarrollo, y que el flujo de talentos del “Sur” al “Norte” tienda a imponerse como práctica para suplir déficits en las políticas públicas y económicas en varios centros receptores del Primer Mundo.

Es válido señalar que, aparte de ciertos controles fronterizos y restricciones laborales impera, sin embargo, en la región una ausencia de voluntad multilateral de esfuerzos

³³ Jorge Giraldo Vanegas, *El Nuevo Rol del Director de Gestión Humana*, Revista Empresarial, Santa Fe de Bogotá D.C., Colombia, 2000

concertados visibles que apunten a la elaboración de políticas y mecanismos comunes, tanto de parte de los países emisores como de los receptores de migraciones.

FIN